**Presentación de María; Presentación del señor**

 ***reflexiones de un servidor secular:***

 Me sonrojo al admitir que hasta ahora he pensado poco en la fiesta de la Presentación de María. Se me ha escapado, año tras año, con un guemido hacia ella y no mucho más. Este año, en busca de una fiesta apropiada para una ceremonia de Promesa en el lapso de octubre / noviembre, lo encontré, pero sin mucho entusiasmo. Tiempo, pensé, para reflexionar un poco. El resultado fue, por supuesto, que lo encontré una fiesta perfecta para la Promesa. María es llevada al Templo para ofrecer su vida en oración y servicio a Dios; Nuestros candidatos se paran en el altar en compañía de María para ofrecer sus vidas en oración y servicio. En palabras de la Oración Eucarística II, "te agradecemos por hacernos dignos de estar en tu altar y servirte". En esta fiesta, mientras imaginamos a María exponiendo formalmente su vida de santidad, recuerdo lo que el Padre Hubert Moons, OSM llama "nuestras dos grandes tareas desde 1233": "caminar en el camino de la santidad" y " prolongar ... la presencia activa de María, la Madre de Jesús ". (RofL, p.5)

  Esta fiesta de la Presentación de María en el Templo, derivada de la leyenda, se ha observado durante mucho tiempo en la Iglesia Oriental y en Occidente desde el siglo XV. Ciertamente está totalmente en consonancia con lo que sabemos de María por el Evangelio. Su vida de oración y servicio en el Templo la lleva a la Anunciación y a convertirse en el templo, refugiando a su Señor encarnado. Así, qué apropiado es un día para hacer la promesa de vida que se vivirá en la Iglesia, a la manera de los Siervos. Y en esta fiesta, qué apropiado para cada uno de nosotros durante el ofertorio renovar este don de sí mismo, "con la inspiración permanente de María".

  San Juan Damasceno (7 ° C) ofrece en esta fiesta: "Ella fue plantada en la Casa de Dios y nutrida por Su Espíritu. Como un árbol fructífero floreció en todas las virtudes", y una oración propia de este día pregunta: " para que nosotros también merezcamos ser traídos al templo de la gloria de Dios ". Repito las palabras de la Oración Eucarística II: "Te agradecemos por hacernos dignos de estar en tu presencia y servirte". En rededicación, "compartimos una vocación de servicio y unión amorosa, inspirándonos en María, Madre y Sierva de el Señor ". (Promesa OSSM)

   La Presentación de María (21 de noviembre) fue un llamado a la contemplación, un preludio al Adviento y la tranquila espera con María por la Palabra hecha carne para comenzar a vivir verdaderamente entre nosotros. La Presentación del Señor (2 de febrero) es un llamado a actuar. María y José traen a Jesús, su primer hijo varón, al Templo en su cuadragésimo día para ofrecerlo al Señor y ofrecer sacrificios (palomas). Están obedeciendo la Ley Mosaica. "Si me amas, guarda mis mandamientos". Mientras están allí, Mary permite que Simeón sostenga al niño; él está extasiado, al igual que la mujer Anna. María lo ha ofrecido a su Padre y ahora lo ofrece a otros, a nosotros. Estas son acciones. Estas fiestas nos dan una ilustración del ritmo de la oración y la acción, la contemplación y la virtud.

  Esta fiesta, el final del ciclo de Navidad, solía llamarse Candelaria. Los fieles llevaban velas en procesión previa a la misa y se volvían a encender en el Evangelio como señal de Cristo. San Juan dice "en Él está la luz y la luz es la vida de los hombres" y en la Vigilia Pascual, rezamos en la procesión de la vela pascual, "Lumen Christi", Luz de Cristo.

   Dejanos rezar. Mantengamos el mandato del Señor de amar. Llevemos la Luz de Cristo.